

Los que estudiamos aquel bachillerato franquista de siete años con examen de ingreso, revalida de cuarto, opción entre ciencias y letras, revalida de sexto, y examen de acceso a la universidad, tenemos la idea de que todos los cambios posteriores en los planes de enseñanza fueron a peor. Ya el nuestro fue una novedad grandiosa porque cuando nos escolarizamos estaba vigente otro bachillerato de siete años que concluía con el terrorífico examen de Estado, una especie de superrevalida que esperaba al final del camino como los dragones a los héroes que se atreven a desafiarlos. A los enanos del parvulario, los alumnos del séptimo curso -que ya se afeitaban y vestían de pantalón largo- nos parecían un referente muy lejano, y nos costaba imaginar que con los años pudiéramos llegar a ser tan grandes y tan sabios como ellos. Por supuesto, además de matemáticas, física, química, historia, geografía, literatura, filosofía y ciencias naturales, aquellas pobres víctimas de la represión

familiar y política estudiamos varios cursos de latín y de religión, y -que yo sepa- nadie se volvió loco ni padeció excesivos abollamientos mentales. Es más, hubo algunos pocos que llegaron a ser auténticas celebridades nacionales y hoy tienen colgado un retrato al óleo en la sede de importantes instituciones, como reconocimiento de sus servicios a la patria común. Vaya esto por delante, por cuanto las sucesivas reformas que hubo, desde la nefasta de Villar Palasí, fueron malas copias de otros sistemas foráneos, que si no fracasaron estrepitosamente fue por la labor benemérita de un profesorado entonces joven y con ilusión por trabajar, que tiró a la papeleta no pocas de las instrucciones que recibía. Y de esta forma, mal reformando lo que mal reformaban los gobiernos anteriores, hemos llegado a esta triste situación, con unos índices de aprovechamiento y fracaso escolar que nos sitúan a la cola de Europa. Yo no podría decir si la LOGSE felipista era peor que la LOCE aznarista y esta más deficiente

Bajo nivel de estudio

aún que la LOE zapateril. Si alguna día en los medios españoles se debatiese sobre la educación de nuestra juventud en vez de sobre los líos de cama y el fútbol, podríamos sacar algo en claro. Un querido amigo mío, que es catedrático de instituto, me dice que el gran problema que tenemos es que no se estudia y el nivel de instrucción es bajísimo. Y me cuenta el caso de una joven estudiante que ganó el concurso español para participar en la olimpiada mundial de matemáticas y en la de química. El suceso causó conmoción en los medios, porque no es normal una sola persona que de la primera en las dos especialidades. No obstante, tanto la propia candidata como los profesores que la preparaban eran conscientes de que en las pruebas a desarrollar en la India no tendría nada que hacer porque el nivel del resto de concursantes era inalcanzable. Así estamos. Con el metro cuadrado construido más caro de Europa y con el centímetro cuadrado de cerebro más desocupado del continente.